

Editorial

Entre el ¿Y si, sí? y la lección del Mundial para México

La participación de la Selección Mexicana en la Copa del Mundo 2026, quedará en la memoria colectiva como un momento de contrastes profundos.

Más allá de los resultados en el terreno de juego –un paso perfecto en fase de grupos, clasificación a octavos y una eliminación posterior ante Inglaterra–, el torneo dejó lecciones que trascienden el fútbol y se insertan de lleno en la realidad mexicana actual: una nación ávida de identidad, unidad y progreso en medio de desigualdades persistentes, desafíos estructurales y una polarización que parece no ceder.

Alcanzar octavos y generar euforia masiva en las calles rompió, al menos temporalmente, el ciclo de frustración que había marcado las últimas participaciones. Sin embargo, la eliminación posterior confirmó que el “quinto partido” sigue siendo una asignatura pendiente.

Este desempeño futbolístico ilustra la realidad mexicana con crudeza simbólica. México es un país de enormes potencialidades –talento joven, infraestructura de clase mundial como el Estadio Azteca y una afición apasionada– pero que choca recurrentemente contra techos estructurales. Así como la Selección depende de un sistema que no siempre genera jugadores de élite global en cantidad suficiente, el país enfrenta cuellos de botella en educación, innovación y desarrollo económico que limitan su competitividad internacional.

El fútbol, pasión nacional, actúa como espejo: momentos de brillantez colectiva opacados por inconsistencias, falta de continuidad en proyectos y la eterna brecha entre expectativa y realidad. Social y económicamente, el Mundial dejó un legado mixto. La fiesta global generó derrama económica, visibilidad turística y orgullo patrio en un momento en que México lidia con violencia regional, migración, inflación y debates sobre gobernabilidad.

La unidad efímera alrededor del Tricolor contrastó con las divisiones cotidianas. Por unos días, millones de mexicanos de todos los sectores se sintieron parte de algo mayor, superando polarizaciones políticas. Esa capacidad de cohesión temporal es un activo poderoso, pero también revela la fragilidad: ¿por qué sólo el balón une lo que la realidad cotidiana fragmenta? La transición hacia un nuevo ciclo con figuras como Rafael Márquez al frente del banquillo simboliza la necesidad de relevos generacionales y visiones sostenidas, algo que el país reclama en múltiples ámbitos: combate a la corrupción, inversión en capital humano y una diplomacia deportiva que proyecte una imagen moderna.

En última instancia, el Mundial dejó a México una enseñanza clara: el talento y el fervor no bastan sin estructuras sólidas, continuidad y realismo. El fútbol no resuelve los problemas nacionales, pero puede inspirarlos.

Mientras tanto, queda el orgullo de haber sido anfitrión ejemplar y la certeza de que, en las tribunas y en la cancha de la vida, México siempre juega con el corazón.

La verdadera victoria será llevar esa pasión y esa capacidad de resiliencia a la construcción diaria de un mejor país.

Futureando...



SEMANARIO PARA EL
INVERSIONISTA
SONORA

Lic. Juan Manuel Mancilla Leal
Presidente del Consejo
de Administración

Luz Mercedes Moreno Lara
Directora General

María Delia López López
Gerente Administrativo

Reporteros
Amalia Beltrán

Diseño Editorial
Diana Isela Romero Gómez

Caricaturista
Iván López

Colaboradores
Jesús Alberto Rubio
José Rentería Torres
Héctor Villalba
Luis A. Galaz
Marco A. Paz
Abel Monjaraz
Octavio Galaz
Aurora Retes
Guillermo Moreno Ríos
Azálea Lizárraga
Olga Armida Grijalva
Germán Palafox Moyers
Alejandro F. Miranda

www.inversionistasonora.com

Semanario para
“EL INVERSIONISTA”
edición Sonora, Boulevard
Rodríguez #20, colonia Centro,
Hermosillo, Sonora, México.
Teléfonos 212-16-49
y 212- 16- 94

Los artículos de nuestros
colaboradores no reflejan
necesariamente el criterio
editorial de la empresa.